

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: cuesta de Lucias, núm. 6

LA DEFENSA

Martes 28 de Enero de 1902

Esperando

¿Hasta cuándo?

Lo ignoramos.

Sabemos solo que cumpliremos nuestro deber, que serenos y tranquilos veremos llegar los acontecimientos, sean cuales fueren, y que con firmeza y con lealtad ocuparemos el puesto que la suerte nos señale.

Si hiciéramos liquidación, y la haremos cuando sea necesario, presentaremos muchas partidas en nuestro HABER, y podrán presentarse muy pocas, acaso ninguna, en nuestro DEBE.

Hemos combatido sin odios y nunca movidos por la injusticia, jamás hemos pensado en el provecho propio y no nos reprocha nuestra conciencia, ni una acción cuyo móvil haya sido otro que el cumplimiento del deber.

Acaso alguna vez lastimados y provocados á ello hemos rechazado la injustificada ofensa ó la gratuita inculpación con dureza, en nosotros desusada; pero nunca sin que á ello se nos haya llevado contra nuestra voluntad.

Se nos ocurre hacer nuestra historia á grandes rasgos como datos que ofrecemos á los profetas de la política local, que pierden el tiempo fraguando noticias é inventando actitudes, que si unas veces tienen visos de razón, otras, y son las más, ni aún se acercan á la verdad, con ser tan fácil y tan sencillo deducir lo que será el porvenir, teniendo en cuenta lo que fué el pasado.

¿Qué sucederá?

Lo ignoramos.

Es más, no nos preocupa el saberlo, no nos tomamos el trabajo de averiguarlo.

No ha de ser nuestra conducta,

hablando en general, hija de acontecimientos que ni provocamos ni podemos evitar.

Equívocanse, pues, los que nos suponen en tal ó cual propósito, ó pretenden determinar nuestra actitud.

Y esto, repetimos, que es bien fácil, que no es ningún secreto y que se deduce bien fácilmente de nuestro modo de ser.

Nuestra actitud no ha de ser ni más ni menos que la más conforme á nuestros deberes de caballeros; y nuestros propósitos los de obrar siempre de acuerdo con nuestra conciencia.

No hay nada misterioso ni secreto en nuestra manera de ser futura, que la política no nos cambia, ni el ocupar, ó no, un puesto ha de modificar nuestra naturaleza.

Seremos como hemos sido, batalladores por temperamento; pero defensores de causas justas, francos y leales, que en nosotros ni cupieron ni caben la alevosía y la doblez, y firmes con nuestros propósitos y constantes en nuestras decisiones.

No variaremos.

No podemos variar.

No está en nuestra mano el ser de otro modo, ni aunque lo estuviera cambiaríamos.

La sinceridad nos enamora, la lealtad nos entusiasma y la firmeza nos seduce.

Con éstos datos cualquiera puede adivinar lo que ha de esperarse de nosotros, y cualquiera puede predecir lo que haremos en todo caso.

No hay que consultar las estrellas ni que apelar á la adivinación para ver lo que no se trata de ocultar.

Lo que hemos sido, somos; y lo que somos, seremos.

Y permitan nuestros lectores que dejemos este punto, y dense por satisfechos con nuestra explicación, ya que aún ésta era de todo punto innecesaria.

Si estuviéramos en los tiempos de los *Doce Pares de Francia*, nuestro escudo llevaría por empresa una luz muy resplandeciente, y por orla un letrero que diría: Cumpliré mi deber.

Y hoy que no se usan escudos, ni empresas, ni letreros, llevamos esas palabras gravadas en nuestro corazón.

Cumpliremos nuestro deber, sea lo que quiera, porque está ante todo, porque á ello está obligado el que quiera figurar entre las personas decentes, y porque está en nuestra naturaleza el no apartarnos de tan elevada máxima.

SIEMPRE LO MISMO

No se cansen los *corre ne y díles* de la política local, los Duguesclines de todas las situaciones que están en boga y los muñidores sempiternos de las parcialidades políticas que aquí contamos; los chismosillos de oficio y los que se levantan pensando que *inventar* para el día, porque sus actividades no están aplicadas más que á esos *inventos* que la holganza produce, y se acuestan estudiando el medio y la forma de aportar algo, de llevar alguna cosa ó sensación á la tertulia del día siguiente, para que no se les diga que llegaron con las manos cruzadas y les tilden de desaplicados sus numerosos contertulios. No se cansen los unos ni los otros, decimos, en atribuir á nuestros amigos actitudes y tendencias, incompatibles de todo punto con la dignidad en que siempre aspiraron su conducta política: porque ellos están hoy donde ayer se encontraban, mantienen iguales aspiraciones, luchan por lo mismo y en la misma postura en que comenzaron la batalla; triunfarán ó llegarán á la derrota, y después de ésta seguiremos en iguales condiciones, siempre animosos, siempre entusiastas de una causa que juzgamos no solo honrosa, sino santa, á la que nunca perderemos de vista mientras quede un aliento en nuestro

corazón y una fuerza en nuestro brazo.

Si á la política que se hace en estos pueblos se le quita la íntima satisfacción que hace sentir el obrar con esa independencia compatible con la disciplina y la tolerancia, ¿que le queda? Miseria, basura solamente, y los que la practican sin poder llegar a conseguir esa satisfacción, no deben llamarse hombres, sino *cosas*, no deben apeliarse partidarios, sino mercenarios, no deben entender que forman parte de una muchedumbre más ó menos numerosa, sino de un rebaño que solo se ocupa uno y otro día, como fin único que está llamado á realizar, de rumiar de noche lo que con la luz del sol pudo pescar en sus *paceros*.

Nuestros amigos no descuidan sus deberes de disciplina, aborrecen la intolerancia; pero no se pretenda dar á aquella palabra una extensión de que carece, ni á ese disimulo una significación que no tiene, porque nuestros amigos, ni ante las conveniencias particulares, ni ante las amenazas que á diario llueven sobre ellos, ni ante temores de ningún género, echarán pié atrás en la línea de conducta que desde el primer momento se tienen trazada, y considerarán por ello la resolución que recaiga en la lucha emprendida, ó como triunfo de la causa que defienden, ó como la más completa derrota, ya sea en un sentido, ya sea en otro.

Las circunstancias así lo exigen, sin que quepan distingos ni medias tintas; y no será amigo de nuestros amigos, quien no se inspire en semejante modo de obrar, de pensar y de querer. Sin que ello quiera decir, claro está, que aspiramos á atacar por sistema, movidos solo por esas mismas pasiones que agitan á nuestros enemigos, sino solo dentro de los límites de la más equitativa y justificada defensa.

Nuestras actitudes están, pues, bien definidas y son bien comprensibles, y por tanto aconsejamos á todo ese montón de *corre ve y diles*, de Duguesclines, de chismosillos, de parásitos, y aún de Perpenas, que no se molesten inútilmente en pretender hacer obscuro lo que está tan claro como la luz del meridiano.

DE LITERATURA

LOS HIJOS MUERTOS

Como el dulce soplo
de la suave brisa

que en el mes de Mayo
flores acaricia;
como el blanco rayo
de la tibia luna
que se filtra tenue
entre la espesura;
como acento débil
de amoroso encanto
que lento se pierde
cruzando el espacio,
siento yo sus besos,
miro sus pañales
y escucho sus voces
en un coro de ángeles;
entonces el llanto
acude á mis ojos
y pregunto: ¿Cuándo
me iré con vosotros?

No sé si en mis oídos,
no sé si en mi alma,
una voz resueña
que dice: ¡Mañana!
y añade ese acento
misterioso y dulce:
Dios tiende sus brazos
á todo el que sufre.

M. S. DE P.

A LA MEMORIA

de mi querido hermano Andrés.

Muerto el día 26 de Enero de 1898, en la guerra de Cuba

Empapada en su sangre generosa
dejaron la manigua americana
aquellos heroes que á la historia hispana
añadieron su página gloriosa.

Si no alcanzaron ni una obscura fosa
que perpetúe su nombre en el mañana,
la patria, de sus hijos está ufana,
y los recuerda triste y dolorosa.

También lloro, y al par me siento ufano
cuando recuerdo al mártir de la guerra
que en la vida mortal llamé MI HERMANO.

Murió en extraña y enemiga tierra;
y si buscar su tumba fuera en vano,
en el seno de Dios su alma se encierra.

P. Crisol Lozano.

Los tres duros de Roque

CUENTO PARA NIÑOS

(Conclusión)

La intervención de los vecinos puso fin á tan extraño concierto; y cuando quedó todo tranquilo, y la una con su mano entrapajada y el otro con su pierna cubierta de trapos, y la alegre llama de las ramas de pino calentando y alumbrando el hogar, se reanudó la conversación interrumpida tan brus-

camente, en los siguientes términos:

—Pues yo creo—decía la señora Mónica—que este dinero debemos guardarlo para si se presenta una enfermedad, un *prro* en el trabajo ó cualquier otra cosa por el estilo.

—Para eso tauto valdría no tenerlo, molino parado no gana maquila, como dice el refrán,—contestaba Roque con tono displicente y que no admitía réplica.

—Si fuera mayor cantidad,—añadió la madre—podríamos comprar una cabra de leche.

—Pero como tres duros no son más que sesenta reales, no podemos pensar en cabras.

—Pues, hijo mio, á ti te han dado el dinero y tú eres dueño de hacer con él lo que te dé la gana.

—Compraré unas bayas para V.

—¡Eso sí que no! Para lo que yo he de vivir tengo ropa que me sobra, mientras que tú....

—No necesito ninguna.

En estos y otros semejantes diálogos se hallaban engolfados de tal manera que no se apercibieron de que no habían cenado, de que sus heridas reclamaban algún cuidado, ni de que la luz del día penetraba por los numerosos resquicios de la desvencijada puerta.

Fuertes y repetidos golpes, acompañados de gritos, les hicieron volver á la vida real.

—¿Quién llama?—gritó Roque.

—Roque,—dijeron desde la calle—¿no vas á venir á trabajar en las viñas de don Cándido?

—¡Allá voy!—contestó el interpelado, lleno de buena voluntad; pero cuando fué á poner por obra su pensamiento, se encontró con que la pierna herida se había hinchado espantosamente y no le consentía ni el más ligero movimiento.

Tuvo la madre que correr á abrir la puerta y mostrándoles á su hijo, hacer comprender á los jornaleros que aquel estaba imposibilitado de todo punto para ir al trabajo á que le llamaba don Cándido.

Apenas se habían marchado los mozos que habían ido á buscar á Roque, entró una mujer preguntando por la señora Mónica.

—Yo soy. ¿Qué se le ofrece á usted?—preguntó ésta.

—Pues me envía doña Luisa, la mujer del Sr. Alcalde, para que me entregue V la obra que le encargó la semana pasada.

—¿El hilado?

—Sí, señora, el hilado.

—¡Ay, hija mía! ¡Cuanto siento decir que no he podido hacerlo ni podré en algún tiempo, pues tengo una mano completamente abrasada, como tú misma puedes ver. Y no es eso lo peor, sino que al quemarse mi mano se quemó también el lino de tu señora.

—¡Buena se va á poner mi ama cuando se lo diga!

—¿Y qué he de hacerle yo! Más lo

siento que ella, porque el lino se repone; pero mi mano Dios sabe cuándo volverá á servirme, si es que me sirve alguna vez. Dices á tu ama que ella no perderá nada más que la molestia de tener que esperar, pues ya irá descontando su marido el importe del lino en los jornales de mi hijo.

En tanto éste, calentamiento, con el estómago vacío y falta de sueño, se había metido en la cama, diciendo para sí:

—Decididamente estos tres duros tienen mala sombra, y creo que mientras los tenga no me ha de salir nada á derechas. Para salir de apuros son muy poca cosa; pero para traernos de sasosegados son bastante: ó mucho ó nada, voy á jugarlos á la lotería, y sea lo que Dios quiera.

La anciana aprobó el proyecto, más que por otra cosa, por la creencia de que los tres duros tenían mala sombra y nada bueno podía sucederles mientras los tenían en su poder.

Apenas el jornalero pudo hacerlo, emprendió el camino de la ciudad vecina, pues en el pueblo no había Administración de Lotería.

Pasaron días, y Roque ni volvía ni daba señales de vida.

A fuerza de preguntar á cuantos veía pudo averiguar la pobre madre que su hijo estaba preso y acusado de expender moneda falsa.

Su herida se había empeorado con tantos disgustos, y si bien salió libre de las garras de la justicia, quedó cojo para el resto de sus días.

La historia de los tres duros la cuenta con mucha frecuencia, añadiendo á modo de moraleja:

—Antes de preocuparnos de tener más dinero del necesario para cubrir las más apremiantes necesidades de la vida, debiéramos saber hacer buen uso de él, porque de otro modo más sirve de perjuicio que de utilidad.

J. AMBROSIO PÉREZ

SECCIÓN MINERA

MINAS Y MINEROS

XIV.

Se han hecho de las hullas varias clasificaciones, basadas unas en su estructura, otras en los caracteres químicos y otras en las localidades; pero de todas ellas la mejor en nuestro concepto, es la que está fundada en los caracteres piromiéticos.

Atendiendo á ellos se dividen en tres secciones: 1.ª Hullas secas; 2.ª Hullas grasas; 3.ª Hullas mixtas ó intermedia.

HULLAS SECAS.—Presentan analogías con la antracita; su color es gris de acero, fractura concoidea más bien que pizarrosa. Arden con dificultad sin aumentar de volumen, y sus fragmentos se aglutinan débilmente; desprenden mucho humo y producen gran cantidad de cook.

HULLAS GRASAS.—Ofrecen color negro y estructura pizarrosa. Arden fácilmente con llama intensa, aumentan de volumen y sus fragmentos se aglutinan constituyendo un cook muy abundante, que en algunas variedades llega hasta un 60 por 100 del peso de la hulla.

HULLAS MIXTAS.—Color negro, aunque nunca tan intenso como el de las grasas, siendo también más ligeras que éstas. Arden fácilmente con llama larga, y sus fragmentos no se aglutinan; por destilación producen gran cantidad de gases, pero el cook que resulta es poco coherente.

El carbón de piedra es, con el hierro, la sustancia de mayor importancia para la sociedad actual, lo que más ha influido en los adelantos de la época, y á la que más deben las naciones su fuerza. Sin ella, la industria, los ferrocarriles y la navegación por el vapor, habrían concluido, sin llegar á desarrollarse, por el precio y la insuficiencia del carbón ordinario, al que reemplaza ventajosamente la hulla, ya empleada directamente, ya convertida en cook, en cuya operación suministra el gas del alombrado.

La hulla, como hemos dicho, produce por destilación, además del cook, la brea, ácido fenico, aceites empiromiéticos, etc.

La primera comarca carbonífera de Europa es Inglaterra donde la hulla ocupa una extensión de 1.573.000 hectáreas, y rinde una producción de unos 130.000.000 de toneladas anuales. En Bélgica es de excelente calidad, comprende 150.000 hectáreas y produce 15.000.000 de toneladas. En Francia hay 251.000 hectáreas con producción de 17.000.000 de toneladas. En Alemania se explotan 46 millones; en Austria 11.000.000; en Bohemia 500.000, y en Rusia y América es también muy abundante.

En nuestra Península existen ricos criaderos en Orbe y Sabero (Asturias), San Juan de las Abadesas (Gerona), Belmez y Espiel (Córdoba), Villanueva del Río (Sevilla), Hinarejos (Cuenca), en la vertiente meridional de la cordillera Cantábrica, en las provincias de León y Palencia, en Reinosa (Santander), descubriéndose cada día nuevos criaderos, hasta el punto de que la producción que apenas pasaba de 100.000 toneladas hace veinte años, llegó en el año último á 2.672.582 toneladas.

TRISTE ANIVERSARIO

Anteayer hizo dos años que pasó á mejor vida nuestro inolvidable amigo, el jefe que fué del partido liberal de esta villa, D. Agustín de la Serna y Ruiz.

Desde su muerte, cuando su cadáver conservaba aún el calor de la vida, comenzaron las turbulencias en el seno de dicho partido, antes bajo aquella dirección unido, compacto y

potente; desde entonces la envidia, causa originaria de todos los males que sufrimos en este país en el orden político; y que han trascendido á otros órdenes también, ocupó el altar donde oran con fervor extático los futuros regeneradores, los que pronto saldrán del capullo convertidos en toruasoladas mariposas, mensajeras de la paz, del orden, del bien público y de la más soñada felicidad y ventura.

¡Qué bien houran la memoria de aquel á quien tanto culto rendían en vida y ante el que el levantar la vista algo más de lo regular les parecía horrendo é imperdonable pecado! Sus goces no son otros, sus puntos de mira no son más que destruir lo que el malogrado amigo creó, odiar lo que él amó, perseguir lo que quiso tener siempre á su lado, anular lo que juzgó en todo momento necesario, como imprescindible y provechoso; porque él que de cerca conocía las gentes que le rodeaban, podía distinguir á la perfección al leal del traidor, al desinteresado del sempiterno parásito, al decidido del tímido, al adulador del que si siempre tuvo la vanidad propia del que obra con decoro, nunca olvidó la gratitud.

¡Qué prueba ello? Ó que entonces aplaudían lo que estimaban digno de censura, y aceptaban contra todo el torrente de sus voluntades lo que creían nociva y perjudicial, lo cual los juzga como hombres sin independencia de criterio, como esclavos que no merecen manumisión, ó que era falso aquel afecto, rayano en veneración, cuando tan irrespetuosos son con su memoria, y entonces se nos presentan como personas inciertas ó algo así parecido á hipocresía, á completa adulación.

Peró basta. El contagio no ha sido de todos; aún quedamos unos pocos que al recordar con respeto al amigo del alma, respetando lo que nos dejó, elevamos al cielo nuestras oraciones, para que el Justo Rey que allí nos espera para juzgarnos á todos, le haga morar en el seno de sus eternas bienaventuranzas.

Y su viuda, la distinguida señora doña Rita de la Serna y López, reciba la expresión sincera de nuestro sentimiento, que le reiteramos, y sirvale de algún consuelo en medio de la soledad á que le condenó su viudez, el ver cómo aún hay pechos agradecidos que saben hourar la memoria del ser entrañable que para siempre perdió.

Se encuentra enfermo de alguna gravedad, hasta el punto de haber tenido que administrarle los últimos Sacramentos, nuestro apreciable amigo D. José de Arredondo y Arredondo.

Deseamos su mejoría.
Imp. de LA DEFENSA, á cargo de P. Crisol.

SECRETOS DE LOS GARITOS

Arte de ganar á todos los juegos

Libro muy curioso para jugadores y aficionados, traducido del francés. Un tomo de más de 200 pgs., con grabados, 2'50 pts. De venta en esta imprenta.

MAQUINAS DE COSER

“Singer,”

Las más perfectas, económicas y duraderas.

Premiadas en todas las exposiciones. Medalla de honor en la universal de París.

Venta á plazos de 10 rs. semanales, y al contado.

El mejor adorno de una casa, el mueble que reúne la elegancia á la utilidad, es la máquina de coser

“SINGER,”

Único depositario: Manuel Mauricio Manchón. Puertas de Lorca, 20.

DICCIONARIO MANUAL DE LA LENGUA CASTELLANA

(Novísima edición.)

Un volumen de más de 1000 páginas encuadrado en tela, 6 pts. De venta en la imprenta de este periódico.

VACUNA ANIMAL

DEL Instituto Vacunógeno Suizo de LAUSANNE

Siendo esta la época más apropiada para vacunar, recomendamos al público, usen la vacuna de ternera con preferencia á la de brazo, de esta manera se evita el contagio de muchas enfermedades.

Su precio es tan económico, que está al alcance de todas las fortunas.

Tubo para tres vacunaciones con su lanceta: PESETAS 1'50.

Depositario en este distrito: Don Ramón González Perales. URRUTIA, NÚM. 3.

Piedra de sal para las caballerías

De venta en el acreditado establecimiento del comerciante de esta plaza. Don Diego Gandía Segura.

PUERTAS DEL CONVENTO

Mercado de Vélez-Rubio	
PRODUCTOS DEL PAÍS	RS. PAGO.
Trigo fuerte	46 á 48
Trigo candeal	43 á 45
Centeno	32 á 34
Cebada	22 á 24
Lentejas	30 á 32
Panizo	26 á 28
Garbanzos	65 á 70
Judías	80 á 84
Almendras	70 á 80
HARINAS	
RS. ARRO.	
1.º de trigo fu. rte.	á 16 —
2.º de id. id.	á 14 —
1.º de id. candeal	á 15 —
2.º de id. id.	á 13 —
Vino, 16 rs. arroba.—Aceite 52 rs. id.	
Patatas, 14 reales quintal.	

Bordados

Se hacen en blanco, en sedas, felpillas, oro, tapicería, etc., etc., y toda clase de labores artísticas,

Se reforman sombreros de señoras.

Puertas de Lorca, núm. 5
VÉLEZ-RUBIO

ESTRELLA

por J. Ambrosio Pérez.

Una peseta ejemplar. Para los suscriptores de este periódico, 75 céntimos.

Disponible

SERAFIN BALTAR MORALES

Comisiones, Representaciones, Tránsitos
Agencia minera

DISPONIBLE



SUAVER

Cirujano Dentista
(Especialista en dentaduras artificiales)

16, calle de Cabrera, 16
VELEZ-RUBIO

Se construye desde un solo diente hasta una dentadura completa, desde 100 pesetas á 200.
Dientes y muelas sueltas á 10 pesetas.

La Defensa

Semanario político y de intereses materiales
Lucias, núm. 6, **VELEZ-RUBIO**,

Sr. _____